

Museo Arqueológico de La Serena

DIRECTOR: JORGE IRIBARREN
CASILLA 117 LA SERENA CHILE

NOTAS DEL MUSEO No. 8

JUNIO 1960

Elementos Prececerámicos de Cahuil (Provincia de Colchagua, Chile)

JULIO C. MONTANE M.

Los elementos prececerámicos descritos en la presente Nota fueron recolectados cerca de Cahuil en la costa de la zona central de Chile.

Situación del pueblo de Cahuil

El pueblo de Cahuil está situado en la provincia de Colchagua, Departamento de Santa Cruz. Está ubicado sobre la margen norte del río Nilahue a unos dos kilómetros del litoral. En 1955 tenía una población de 325 habitantes. Sus coordenadas geográficas son: latitud sur 34° 29' y longitud oeste 72° 1'.

A Cahuil se puede llegar por un camino que lo une con Pichilemu (pequeño bosque, en araucano) del cual dista unos 14 kilómetros. En el verano se emplean como medio de locomoción y transporte camiones que también efectúan el comercio de la sal proveniente de las salinas de Cahuil. En invierno las lluvias dejan intransitable el camino, que sólo es reparado en el verano efectuándose las comunicaciones con Pichilemu a través de las playas. Pichilemu está conectado por carretera y ferrocarril con San Fernando, capital de la provincia.

Etimología del toponimio Cahuil

El toponimio Cahuil es etimológicamente de origen araucano. En este idioma se nombra con el término Cahuil o Cagüil a una especie de gavilota (*Larus maculipennis*). También este término puede ser derivado de "cahuin", que en araucano, tiene el significado de reunión, fiesta, borrachera, es decir, un lugar en que se celebrarían fiestas o reuniones.

Laguna de Cahuil

El río Nilahue (el vado, en araucano) forma

desde su desembocadura hacia el interior una laguna que se denomina Laguna de Cahuil. El río posee un caudal al mismo nivel que el mar. En verano el mar penetra por encima de la barra de su desembocadura en las altas mareas, dando así origen a la laguna de aguas salobres. En invierno el caudal del río aumenta con lo que se rompe la barra, siendo entonces un río de agua dulce. Las aguas salobres penetran hasta unos 13 kilómetros, teniendo hasta aquí el río un ancho medio de 200 metros. Alrededor de la laguna se explotan varias salinas.

Antes del terremoto de 1906 había en ella abundancia de mariscos, lo que explicaría en parte la existencia de conchales en los alrededores del río Nilabue, hasta en sitios bien alejados de la costa. Más aún, con el terremoto el río se secó por un levantamiento de la costa, volviendo después por otro fenómeno sísmico a su antiguo nivel.

El marisco más abundante era el choro (*Mytilus chorus*). Hoy existen, todavía, en la laguna abundantes choros, pero de pequeño tamaño y color negruzco que no son recolectados por los pescadores. En el río se pescan pejerreyes (*Odontesthes mauceanum*), lissas (*Mugil cephalus*) y corbinas (*Citrus Montli*). Los mariscos se recolectan solamente en los roqueríos de la costa.

Embarcaciones de totora

La navegación por la laguna se efectuaba, hasta hace poco, en embarcaciones de totora (*Typha angustifolia*). En mi primera estada en Cahuil en el año 1951 tuve la oportunidad de cruzar la laguna en una balsa de totora. Esta era confeccionada con tres haces fusiformes de totora, amarrados con el mismo material. Los manojos estaban dispuestos en la siguiente forma: dos paralelos dejando un espacio entre ellos que es ocupado por un tercero que queda, en parte, debajo de los anteriores, y que tiene la función de quilla. La parte terminal de los haces, unidos y doblados hacia arriba forman la proa. Se navega sentado en la balsa a horcajadas con parte de las piernas en el agua.

En 1956 tuvimos la oportunidad de observar con el doctor Virgilio Schiappacasse una balsa de cuatro atados fusiformes de totora dispuestos en un mismo plano y, ésta vez, con amarras de alambre. El Museo Histórico Nacional de Santiago de

Chile conserva en exhibición una balsa semejante, también proveniente de Cahuil.

Estas embarcaciones se usaron en época prehistórica e histórica más o menos reciente al norte de la zona de los canales hasta el río Rapel. En la zona más al norte predominaron las embarcaciones de cueros de lobos marinos y a la altura de Coquimbo sólo se encontraban estas últimas. Las embarcaciones de totora están ampliamente distribuidas en América, tomando características propias en cada zona.

Historia de las investigaciones

Las primeras investigaciones arqueológicas de la zona corresponden a las efectuadas por José T. Medina en Pichilemu, quien publicó en 1908 el trabajo "Los restos indígenas de Pichilemu". Posteriormente visitaron Pichilemu el P. Martín Gusinde y el doctor Aureliano Oyarzún quienes hicieron una corta excursión a Cahuil. El material recolectado por ellos que se conserva en el Museo Histórico Nacional corresponde a ciertas culturas cerámicas de Cahuil. En 1930 estuvo en esta localidad Walter Knoche estudiando las embarcaciones de totora de Pichilemu y Cahuil. Yolando Pino Saavedra publicó en 1938 algunos vocablos salineros empleados en la Laguna de Cahuil. Para obtener el título de Profesor del Estado en Historia y Geografía, Fernando Henríquez hizo una Memoria de Prueba sobre las Salinas de Cahuil, en que estudia fuera de las salinas, la geografía y la demografía de Cahuil.

El autor inició sus investigaciones en Cahuil en 1951 en compañía de Ricardo Larraín. En esta temporada se recolectó la mayor parte del material lítico descrito en la presente Nota.

En 1956 hizo una segunda jornada de investigaciones, esta vez en colaboración con el Dr. Virgilio Schiappacasse, ambos como miembros en aquel entonces, de la Sociedad de Arqueología e Historia Francisco Fonck de Viña del Mar.

Descripción de los sitios

A.— SITIOS CERAMICOS

Al norte del río Nilahue se extiende una playa de 6 kilómetros. Esta zona está cubierta de dunas formadas por arenas negruzcas que penetran a

más de 2 kilómetros del litoral. En toda esta extensión y a un kilómetro de la costa existen seis lagunas cubiertas en parte por totora. En las cercanías de éstas y sobre las dunas están ubicados varios conchales. En estos es frecuente encontrar abundantes valvas de ostiones (*Pecten purpuratus*). El hábitat actual de estos moluscos es al norte de la zona de Coquimbo. En los conchales señalados se hallan superficialmente fragmentos de cerámica y puntas de proyectil triangulares isósceles apedunculadas.

En estos conchales situados a una altura de entre 10 a 15 metros sobre el nivel del mar en las cercanías de las lagunas costeras, encontramos fragmentos de cerámica de indudable factura indígena. Estos se pueden clasificar en dos tipos fundamentales en cuanto a su decoración; 1). Los tricromos, generalmente negro y rojo sobre engobe blanco, en enlucido rojo. Ellos presentan sus mayores semejanzas con las dos últimas épocas de la Cultura Diaguita Chilena, la de transición y la clásica, aunque no faltan los motivos con influencia incásica. De paso podemos recordar que Francisco Fonck encontró piezas cerámicas con decoración Diaguita Chilena de la época clásica en Piguchén, en el Valle Central, y la Dra. Grete Mostny en La Reina, cerca de Santiago. A estos dos sitios publicados debemos agregar los encontrados por Jorge Silva en Papudo, todavía inéditos. Esto nos señala que el horizonte Diaguita Chileno ha tenido una mayor extensión que la dada por Francisco Cornely. Queda todavía por determinar la importancia de este horizonte cerámico y sus relaciones con las otras cerámicas tricromas de la zona central. 2). El segundo tipo cerámico corresponde a blanco sobre enlucido rojo que guarda una más estrecha relación con los materiales cerámicos provenientes de la zona central. A este tipo corresponde la cerámica recolectada por Gusinde y Oyarzún en 1917.

B.— SITIO PRECERAMICO. PUNTA DE LOBOS

La playa norte de Cahuil, antes descrita. Limita con la península de Punta de Lobos. Esta la forma una terraza de 35 metros de altura sobre el nivel del mar. En esta meseta, sobre dunas, se recolectaron varios cantos rodados y los litos que describimos a continuación:

Todos los elementos que aquí se describen están confeccionados con basalto negro.

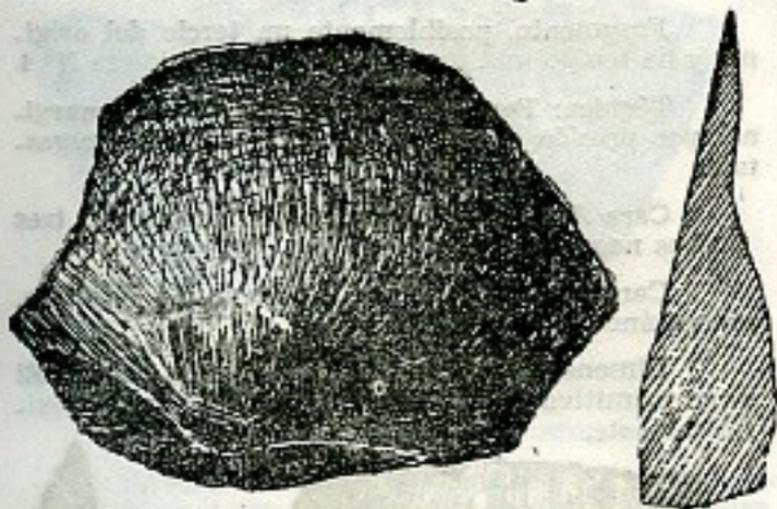


Figura N.º 1.

Material: grano fino, semi-opaco.

Técnica: Se aprovechó una lámina que se retocó marginalmente por presión, presentando en su base la superficie natural de la piedra.

Cara A. Presenta la parte positiva del bulbo de percusión. Esta cara tiene pronunciada pendiente del bulbo hacia el filo.

Cara B. Muestra percusión en la base. Esta cara es más o menos plana.

Dimensiones: Grosor en la base 1,9 cm. disminuyendo hacia el filo, donde a un centímetro de este tiene 0,4 cm. de espesor. Largo 9,4 cm. Ancho, 6,8 cm.

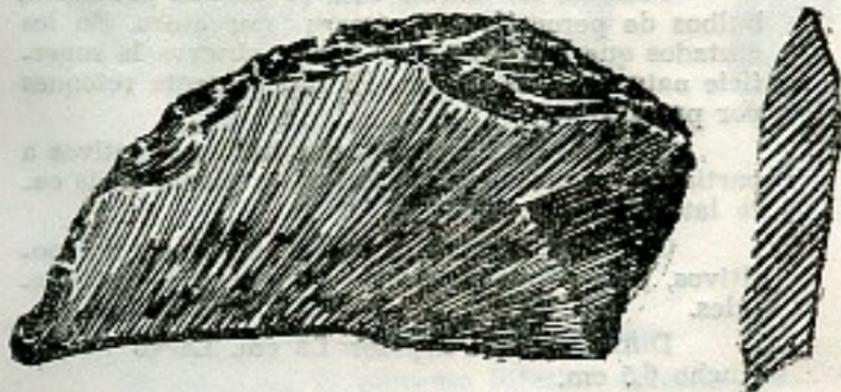


Figura N.º 2.

Material: grano fino con leve brillo.

Fragmento, posiblemente un tercio del original y ha tenido una forma semejante a la pieza N° 4.

Técnica: Percusión con leve retoque marginal por presión en el filo que se presenta desgastado.

Cara A. Su parte principal la constituyen tres bulbos negativos.

Cara B. Es producto de un bulbo negativo, presentándose bastante plana.

Dimensiones: Grosor 0,8 cm. Ancho 6,8 cm. El largo primitivo debe de haber tenido 13 cm. aproximadamente.

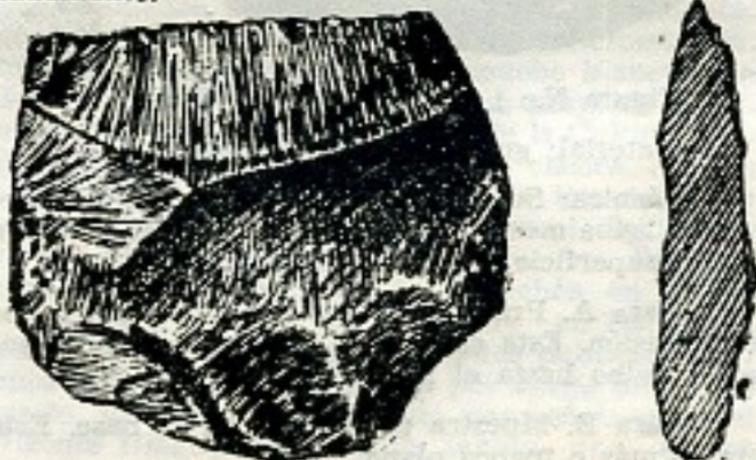


Figura N.º 3.

Material: grano fino brillante.

Técnica: La lámina está preparada por varios bulbos de percusión con escasa curvatura. En los costados que limitan con el filo se observa la superficie natural de la piedra. El filo presenta retoques por presión.

Cara A. Está formada por bulbos negativos a partir de la superficie natural de la piedra en la cara lateral.

Cara B. Presenta un bulbo negativo y dos positivos, más pequeñas áreas con percusiones laterales.

Dimensiones: Espesor 1,3 cm. Largo 7.1 cm. Ancho 6,5 cm.

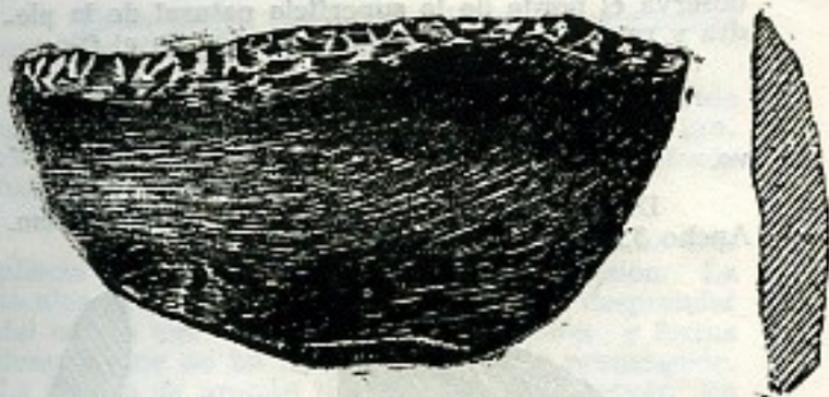


Figura N.o 4.

Material: grano más grueso, semi-brillante.

Técnica: Esta lámina posee en las caras laterales, salvo el filo, la superficie natural de la piedra.

Cara A. La forma un bulbo positivo con retoques de percusión cerca del filo. Los retoques por presión del filo sólo se presentan en esta cara.

Cara B. Bulbo negativo con escasos trabajos de percusión en la base.

Dimensiones: Grosor 0,9 cm. Largo 10,3 cm. Ancho 5,2 cm.

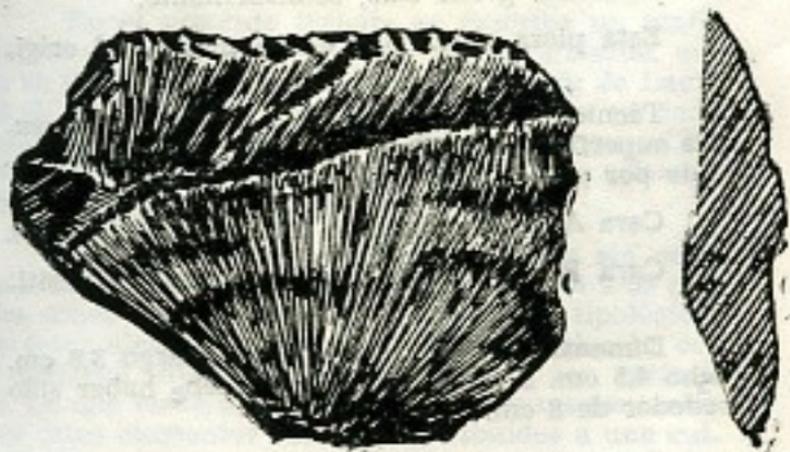


Figura N.o 5.

Material: grano mediano, semi-opaco.

Técnica: En el extremo inferior derecho se

observa el borde de la superficie natural de la piedra y retoques marginales por presión en el filo.

Cara A. Es producto de dos bulbos negativos.

Cara B. Está producida por un bulbo positivo.

Dimensiones: Espesor 0,9 cm. Largo 6,6 cm. Ancho 5,2 cm.

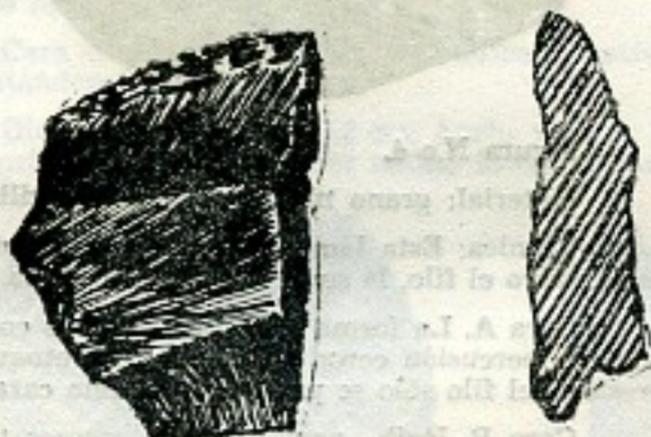


Figura N.º 6.

Material: grano fino, semi-brillante.

Esta pieza, quebrada, es un medio del original.

Técnica: En una parte de su costado conserva la superficie natural de la piedra. El filo fue obtenido por percusión y después por presión.

Cara A. Es producto de tres bulbos negativos.

Cara B. Está formada por dos bulbos positivos.

Dimensiones: Espesor 1,3 cm. Largo 3,6 cm. Ancho 4,5 cm. Su largo primitivo debe haber sido alrededor de 8 cm.

De la descripción de los objetos líticos podemos determinar su clasificación funcional. La pieza N.º 1 debemos considerarla como una herramienta esencialmente cortante, pudiéndose clasificar como cuchillo. Las restantes las consideramos como objetos de función múltiple, raspadores-raederas.

Estas piezas presentan varias características comunes. Las más importantes son:

1) En todos los litos descritos se ha empleado un mismo material, con leves variaciones en el grano y brillo de la piedra. La materia prima empleada ha sido el basalto negro.

2) En la factura de los utensilios se ha empleado las técnicas de percusión y de presión. La técnica de percusión se ha utilizado para desprender del núcleo una lámina de las dimensiones y forma deseada que no ha necesitado mayor preparación. La técnica de presión ha servido para efectuar los retoques marginales con el fin de generar un filo.

3) Las piezas estudiadas conservan en parte la superficie natural de la piedra. Del examen de estas se deduce que los litos fueron confeccionados a partir de cantos rodados, que seguramente se obtuvieron del material arrastrado por el río Nilahue o el existente en lechos de quebradas cercanas.

4) La observación de las partes retocadas por presión permite observar un común desgaste de los filos y una erosión avanzada.

Resumen y Conclusiones

En el presente trabajo se describe un material alfarero existente al norte del río Nilahue, que en su ensanche territorial toma el nombre de Laguna de Cahuil. Este material cerámico, por su decoración está relacionado con la Cultura Diaguita Chilena, períodos de transición y clásico y con alfarería de períodos incaicos más recientes.

Otro yacimiento con material lítico sin cerámica fue ubicado sobre una terraza costera a 35 metros sobre el nivel del mar. Las formas tipológicas de estos elementos líticos no guardan relación con el material lítico adicional en culturas con cerámica. Lo que viene a fundamentar nuestra aseveración que estos elementos deben ser atribuidos a una cultura precerámica, cuyas primeras piezas encontradas son las descritas en el presente trabajo.

La falta de investigaciones, en forma más amplia, de las culturas precerámicas de nuestro territorio, tornan dificultosa la tarea de establecer correlaciones con nuestros hallazgos.

José T. Medina describe en "Los Aborígenes de Chile" lo que él llama un "instrumento tosco semejante al racloir de los arqueólogos franceses". Sus dimensiones, según la figura N.º 56 de la misma obra, son de 5,5 cm. por 3 cm. Del texto páginas 85 a 87 se deduce que esta pieza pertenece al material que él describe como de Puchoco (Provincia de Concepción). En este sitio existían, según Medina, conchales con una profundidad de hasta seis metros. De éstos se obtuvieron varias puntas de proyectil, dos de estas son triangulares dentadas, con pedúnculo trapezoidal. Puntas semejantes han sido descritas por Claude Joseph para la provincia de Arauco. No debe descartarse una posible filiación de estos objetos con el horizonte Ayampitínense descrito por A. R. González para Argentina, O. F. A. Menghin para Bolivia y J. Iribarren para Chile. Medina habla, después de una "raspadora" (se deduce que es la anotada anteriormente) y una punta del tipo ya señalado que se extrajeron "de la misma sepultura". Este autor no describe la sepultura, pero del texto también se deduce que es de Puchoco. Evidentemente el material descrito por Medina es precerámico, y sería probable una conexión con los raspadores descritos en la presente Nota.

En resumen, no podemos establecer sino correlaciones probables de los elementos líticos de Cahull con otros del país al estado actual de las investigaciones arqueológicas chilenas. Como hipótesis de trabajo deberán buscarse estas correlaciones con las culturas precerámicas de Patagonia y extender estas investigaciones de campo a la amplia zona continental de Chile.

Las piezas encontradas en Cahull señalan la existencia de un horizonte precerámico para Chile central que con justeza debemos atribuir a una cultura no investigada y de la cual el material aquí descrito muestra sus primeros elementos conocidos.

BIBLIOGRAFIA

Geografía y geología de Cahuil

Bruggen M., Juan.— Fundamentos de la geología de Chile. Instituto Geográfico Militar, Santiago 1950.

Manríquez M., Fernando.— Salinas de Cahuil. Informaciones Geográficas. Año V. 1955, p. 23-42. Santiago 1958.

Muñoz C., Jorge.— Geología (de Chile). Geografía económica de Chile. T. I, p. 55-183. Publicado por la Corporación de Fomento a la Producción, Santiago 1950.

Toponimia

Gay, Claudio.— Historia física y política de Chile. Zoología T. VIII, Santiago 1854.

Goodall, J. D. y otros.— Las aves de Chile. T. II Santiago 1951.

Lenz, Rodolfo.— Diccionario etimológico. Santiago, 1904.

Meyer R., Walterio.— Diccionario Geográfico-Etimológico Indígena. Padre Las Casas 1955.

Moesbach, E. W. de.— Voz de Arauco. Padre Las Casas 1944.

Pino S., Yolando.— Anotaciones sobre vocablos y acepciones usadas en Chile. Anales de la Universidad de Chile. Sección Filología, T. II p. 77-88. Santiago 1938.

Valenzuela, P. A.— Glosario etimológico. Revista Chilena de Historia y Geografía. T. XI Santiago 1914.

Embarcaciones de totora

Iribarren Ch., Jorge.— Los últimos constructores de balsas de cueros de lobos. Notas del Museo N.º 1, Museo Arqueológico de La Serena, La Serena 1955.

Knoche, Walter.— Ein Binsen-Boot bei Cahuil, Pichilemu. Zeitschrift für Ethnologie. Berlín 1930.

Looser, Gualterio.— Las balsas de cueros de lobos de la costa de Chile. Rev. Chilena de Historia Natural. Año XLII p. 232-266, Santiago 1939.

Muñoz P., Carlos.— Sinopsis de la flora chilena. Santiago 1959.

Historia de la Investigación

Medina, J. T.— Los restos indígenas de Pichilemu. Anales de la Universidad de Chile. T. CXXII, Santiago 1908.

Oyarzún, Dr. Aurellano.— Crónica, Pichilemu-Cahuil. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile. Año I N^o 4 y 5, p. 297-300. Santiago 1917.

Material cerámico

Cornely, Francisco.— Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle. Editorial del Pacífico, Santiago, 1956.

Fonck, Dr. Francisco.— Las sepulturas antiguas de Piguchén. Diario "El Mercurio" de Valparaíso", 18 diciembre de 1896.

Mostay, Dra. Grete.— Un cementerio incásico en Chile Central. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural. T. XXIII. p. 17-39. Santiago 1947.

Claude Joseph.— Antigüedades de Araucanía. Revista Universitaria, Univ. Católica. Año XV, N^o9. p. 1171-1235. Santiago, 1930.

González, A. R.— Antiguo horizonte precerámico en las sierras centrales de Argentina. Runa, T. V. p. 110-113, Buenos Aires 1952.

Iribarren Ch, Jorge.— Culturas precerámicas en Bolivia, Chile y Argentina. II Mesa Redonda de Arqueología, 1957. La Paz. En Prensa.

Medina, J. T.— Los aborígenes de Chile. Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago, 1952.

Menghin, O. F. A.— Culturas precerámicas en Bolivia. Runa, T. VI p. 125-132, Buenos Aires 1954.